

MARÍA JOSEFINA REGNASCO

CRISIS DE CIVILIZACIÓN
Radiografía de un modelo inviable

Ilustraciones de Rafael Ginzburg



Jorge Baudino Ediciones

BUENOS AIRES - ARGENTINA

2012

Regnasco, María Josefina

Crisis de civilización: radiografía de un modelo inviable / María Josefina Regnasco; ilustrado por Rafael Ginzburg - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 2012.

176p. : il.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1788-13-2

1. Ensayo Sociológico. 2. Antropología Cultural. I. Rafael Ginzburg, ilustr.
II. Título

CDD 306

Edición al cuidado de Luján Baudino

1ª edición agosto de 2012

I.S.B.N. N° 978-987-1788-13-2

©2012 Jorge Baudino Ediciones

Fray Cayetano Rodríguez 885

(1406) Buenos Aires - Argentina

info@baudinoediciones.com.ar

Colaboraron en esta edición:

Corrección: Sol Correa

Diseño de tapa: Yanina Fiel

Ilustración de tapa: Rafael Ginzburg

"Tierra". Tinta china sobre papel, 21x27cm., 2012

Se utilizó papel obra nacional de 80 gr. para el interior,
y para la tapa, papel ilustración de 300 gr.

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723
Editado e impreso en la Argentina.

LA CULTURA DEL NANOSEGUNDO

Tiempo cíclico - tiempo lineal

¿Qué es el tiempo? Nos hemos habituado a vincular la temporalidad con el correr de las horas medidas por el reloj. De acuerdo con este modelo, el tiempo es un transcurrir lineal, homogéneo, como una larga cinta vacía en la que se van inscribiendo nuestras vivencias. Hemos asimilado tan profundamente esta noción temporal, que nos parece natural, no construida social y culturalmente.

Pero en la Antigüedad, la noción del tiempo no era lineal ni homogénea. El tiempo se dividía en un tiempo sagrado y un tiempo profano. El primero correspondía al tiempo de los arquetipos míticos, a diferencia del tiempo profano de la vida cotidiana. Ese tiempo sagrado irrumpe en el tiempo profano, en las celebraciones y en los actos significativos de la sociedad. En este sentido, una celebración no es meramente un acto recordatorio de un acontecimiento pasado. Para las sociedades arcaicas, en la celebración se actualiza el espacio y el tiempo sagrado. En esto consiste el sacrificio: hacer lo sacro, actualizar lo sacro.

Lo sagrado y lo profano constituyen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre en el curso de la historia.

El tiempo de las culturas arcaicas y de las sociedades agrícolas no es lineal, sino cíclico, ligado al orden de las estaciones, la salida y puesta del sol, el crecimiento de las plantas. Cada año el mundo vuelve a renacer rejuvenecido después de un ciclo de agotamiento. Todavía quedan resabios de esta circularidad temporal en las fiestas de fin de año, o en la celebración del carnaval. Por el contrario, la conciencia moderna del tiempo y de la historia supone un tiempo lineal, irreversible, homogéneo, en que cada suceso se inscribe en una cadena causal.

La Modernidad significa un quiebre paradigmático con referencia a los presupuestos y la concepción del mundo de la Antigüedad y del orden agrícola. Sin embargo, hace suya la concepción lineal del tiempo de la religión judeo cristiana, pero reemplazando el fin escatológico del Reino de los Cielos por la proyección de un espacio tecnoproductivo, en el que ese reino se realizaría en este mundo bajo la forma de la expansión de la producción y del consumo de mercancías a través de las cuales poder satisfacer no sólo nuestras necesidades, sino también nuestras ilusiones y fantasías. Se ha identificado irreflexivamente esa expansión vertiginosa con la idea de progreso.

La construcción del tiempo en la Modernidad

Con la Modernidad surge un nuevo universo en el que el protagonismo de una nueva forma económica, el capitalismo, inaugura un sistema de productividad en el que emergen fábricas, motores, nuevas formas de energía y de relaciones laborales.

La competitividad del mercado exige al empresario capitalista producir cada vez más en menos tiempo. La división del trabajo, la línea de montaje, la producción masiva, a su vez, requieren romper con los antiguos marcos temporales, espaciales, y con las formas clásicas de explicar los fenómenos. Los tiempos naturales no pueden introducirse en la fábrica: la organización de grandes cantidades de trabajadores y la automatización de la producción requiere la sincronización, ordenación y división del trabajo a través de un tiempo lineal, calculable, divisible y cronometrable. *Linealización, sincronización, uniformización* serán los nuevos postulados temporales.

avance irrefrenable del tiempo abstracto. El tiempo se separa cada vez más de la experiencia humana. Se pasa de los bio-ritmos a los tecno-ritmos. Ritmos cada vez más acelerados y vertiginosos.

La aceleración temporal¹

El impulso acelerador fascinaba a los poetas vanguardistas. En el Primer Manifiesto Futurista, Marinetti escribía en 1909: “*No tenemos inconveniente en declarar que el esplendor del mundo se ha enriquecido con una nueva belleza: la velocidad. Un automóvil de carrera, con su caja adornada de gruesos tubos que se diría serpientes de aliento explosivo (...) un auto de carrera, que parece correr sobre metralla, es más hermoso que la Victoria de Samotracia*”.²

El impulso acelerador puede verificarse en cientos de ejemplos espectaculares: si lo medimos en términos de energía, la mitad de toda la energía consumida por el hombre durante los últimos dos mil años lo fue en el curso del último siglo.

Si lo medimos en términos de consumo, en las sociedades hiperindustrializadas la producción de artículos de consumo y de servicios se duplica cada quince años, período que se acorta cada vez más.

Pero la tendencia aceleradora tiene su manifestación prominente en la velocidad de los transportes. Sólo en mil seiscientos años antes de Cristo, con el invento del carro, pudo elevarse la velocidad de los medios de transporte a 30 kilómetros por hora. Ni siquiera la primera locomotora a vapor, fabricada en 1825, superó esa marca. Su velocidad era de sólo 20 kilómetros por hora. Recién en 1880 una nueva locomotora alcanza 150 kilómetros por hora.

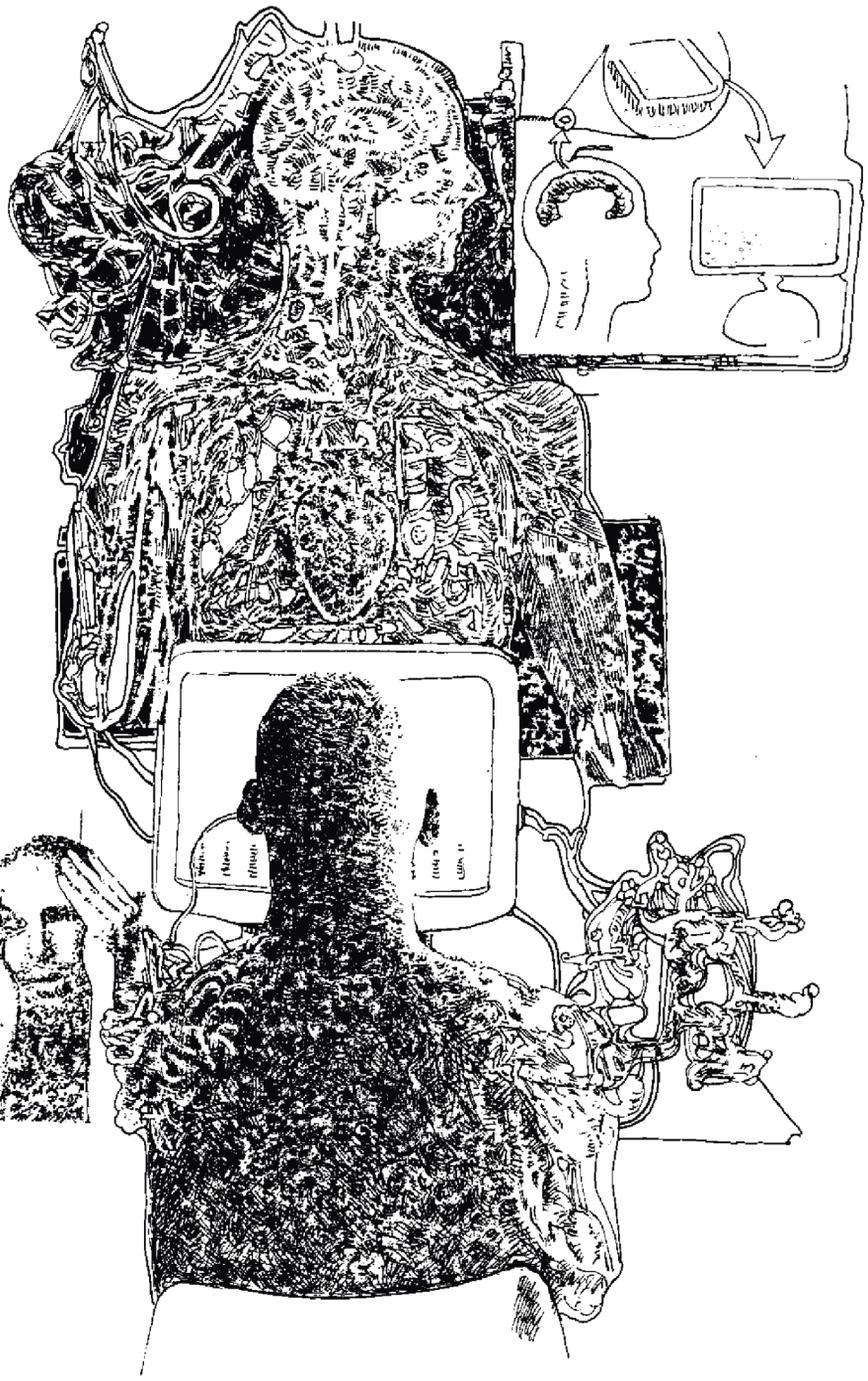
Sin embargo, bastaron sólo cincuenta y ocho años para cuadruplicar ese límite. En 1938 los aviones superaron los 600 kilómetros por hora. Y en la década del 60, aviones cohete alcanzaron casi 6 mil kilómetros por hora, y los satélites, 35 mil kilómetros por hora.

La causa de esta aceleración está vinculada con la lógica del capital y con la dinámica tecnológica. Por supuesto, la tecnología no

1. Véase también Regnasco, M. J. *El poder de las ideas. El carácter subversivo de la pregunta filosófica*. Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 169-178.

2. Marinetti, F. *Manuscritos y textos futuristas*. Barcelona, Ediciones del COTAL, 1978, p. 125.

As
shown
in
the
figure
the
patient
is
in
the
prone
position



EL SOBRINO DE FREUD EL PODER INVISIBLE

¿Cuál es la estructura del yo? ¿Es simple y espontánea inmediatamente consigo mismo? ¿o su carácter específico, como afirmaba Heidegger, es relacional (ser-con-otros, *mit sein*)? Pero el yo no sólo es relación externa con otras subjetividades. La estructura plural, relacional, también está inscrita en el interior de la subjetividad. Ya en las antiguas culturas los antropólogos han señalado la pluralidad de “almas” que constituyen la individualidad africana o indoamericana. Para estas culturas, el individuo no remite a la individualidad del átomo, no se verifica en él la identidad de la sustancia.

La estructura plural del yo también fue observada por Platón: en el *Fedro*, a través de la metáfora del carro alado, el alma es concebida como una conjunción de fuerzas (*dynamis*). La *psyché*, para Platón, no es una subjetividad sólo vinculada a sus contenidos de conciencia, sino que es esencialmente movimiento de salida de sí, es tensión, lucha, deseo.

Pero también encontramos en Platón una estructura carencial de la *psyché*, que se revela en las tres funciones del alma, cada una de ellas orientada hacia un objeto de deseo: la función racional, como deseo de verdad, de saber, la función de afirmación de sí (*timos*), como deseo de honor, gloria, prestigio, y la función apetitiva: deseo de riquezas como medio de satisfacer las necesidades biológicas. La *psyché* es entonces un campo de combate, donde fuerzas antagónicas luchan y se enfrentan, y en que cada una de ellas aspira a invadir y dominar la totalidad del alma.

Este carácter dinámico y tensional del alma es representado por Platón bajo la figura de un carro dirigido por un auriga (la razón), y tirado por dos caballos alados, uno dócil (*timos*) y otro rebelde (función apetitiva). En estas condiciones el control de la razón es sumamente dificultoso.

¿Cuál es el motor que impulsa este dinamismo? Es la fuerza de atracción desde el mundo divino e intangible (*topos uranios*) ma-

nifestada como el *eros*, dinamismo que atraviesa la totalidad de la existencia y que se orienta, a través de cada una de las funciones del alma, hacia el anhelo de inmortalidad, siendo la inmortalidad, a la vez, atributo de lo divino y perfecto.

Como impulso sexual, busca la inmortalidad en la supervivencia de la especie, como búsqueda de fama y gloria, se inmortaliza el nombre. Pero la forma más elevada de inmortalidad es el *eros* pedagógico, como búsqueda y transmisión del conocimiento y de la verdad a través de la iniciación de los discípulos.⁶⁰

En la estructura de la personalidad de Freud, constituida en la tripartición de la psique en *ello*, *yo* y *super-yo*, reconocemos la figura platónica del carro alado. Pero el móvil que dinamiza a estas fuerzas ya no es el *eros* como atracción desde el mundo de la verdad y el saber, sino la *libido*, como impulso desde el suelo instintivo.

En el *ello* se ubica lo innato, lo heredado, y en especial, los instintos originados en la constitución somática, el impulso sexual y los impulsos agresivos. Es la parte más arcaica del aparato psíquico.

Al enfrentarse al mundo exterior, se desarrolla paulatinamente una organización especial que oficia de mediadora entre el *ello* y la realidad externa. Este sector de la vida psíquica es el *yo*. Al mismo tiempo que aprende conductas apropiadas para enfrentar el mundo externo e incluso a modificarlo mediante técnicas precisas para adecuarlo a su propia conveniencia, actúa también hacia el interior, hacia el *ello*, a través de una instancia especial, el *super-yo*, dominando las exigencias de los instintos, decidiendo si pueden ser satisfechos, o aplazando la satisfacción hacia circunstancias más convenientes, o bien suprimiendo las excitaciones instintivas.

A su vez, el *super-yo* se va formando como una estructura que perpetúa la influencia parental, y a través de ella, también las normas tradicionales, los imperativos culturales y las exigencias sociales.⁶¹

¿Cómo actúa el *super-yo* para coartar estos impulsos que pueden ocasionar conflictos con el mundo exterior, social y cultural?

60. Platón, *Fedro o De la belleza*. Buenos Aires, Aguilar, 1982, 246a y ss. Traducción de María Araujo. Ver también Regnasco, M. J. *El poder de las ideas. El carácter subversivo de la pregunta filosófica*. Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 45-46.

61. Freud, S. *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*. Madrid, Alianza, 1979, p. 107 y ss.

CRISIS DE LA ÉTICA

La producción tecnocapitalista genera en forma creciente una dinámica expansiva y acelerada que actualmente toma la forma de la globalización, y que representa no sólo la mayor interconexión entre países, regiones e individuos a escala mundial, sino también la mayor concentración de poder económico, tecnológico y financiero de la historia.

Sin embargo, a pesar del poder de la industria y del aumento de la producción, a pesar de la magnitud y la extensión de la ciencia y la tecnología, los graves problemas que padece la humanidad: pobreza, marginación, violencia, drogadicción, deterioro ambiental, no han podido ser resueltos.

Un discurso muy difundido considera que esta situación se origina en la ausencia de una conciencia ética y una voluntad política. Se trataría entonces de humanizar el capital, y de dirigir el progreso tecnocientífico en la dirección de fines éticos. Bastaría entonces con agregar una dosis de ética a los procesos tecno-económicos para gestionar este potencial tecno-productivo hacia la resolución de estos problemas.

Pero la gravedad de la situación contemporánea no plantea simplemente problemas políticos y problemas éticos. Evidencia, por el contrario, la crisis de la política y la crisis de la ética.

Cuando la ética es arrastrada a remolque de los procesos productivos y de las innovaciones tecnológicas, su función queda reducida a introducir meras regulaciones en prácticas ya instaladas. En esta situación, el nivel fáctico asume la hegemonía sobre el plano ético, los criterios utilitaristas y pragmáticos reemplazan a los principios morales.

En este juego de intereses particulares, vinculados con exclusividad al mundo de los negocios, de la expansión tecno-económica, el espacio de la ética ha sido profundamente afectado. En efecto, su función ha quedado reducida a establecer algunas regulaciones legales al avance tecno-económico. Sus facultades se ejercen a *posteriori* de

estos resultados, cuando los hechos consumados, los intereses en juego, la promesa de enormes ganancias, no pueden admitir ningún tipo de limitación.

El espacio de la ética no debe confundirse con el espacio jurídico. Si bien es necesario establecer normas jurídicas que controlen la economía, la ciencia y la tecnología, los principios éticos deben situarse más allá de las meras regulaciones legales.

Pero, en lugar de establecer principios éticos a partir de los cuales se proyecten los procesos, la ética queda subsumida en las coordenadas tecno-económicas, identificando sus criterios con el éxito, la eficacia o las leyes del mercado.

La política, a su vez, deja de ser, como aspiraba Aristóteles, la culminación de la ética, para reducirse a una práctica de legitimación de paquetes de medidas en función de los intereses empresariales.

Origen de esta crisis

El origen de esta crisis ético-política no es reciente, sino el resultado de un proceso que comienza en los albores de la Época Moderna.

A veces se tiende a explicar la tendencia a la concentración de poder económico y la ausencia de equidad en la distribución de la riqueza como consecuencias naturales de la ambición y la codicia humanas. Evidentemente, el proceso tecnocapitalista moviliza las tendencias y aptitudes humanas que lo favorecen. No hay duda que hay en el mundo tendencias hacia la ambición de poder y el éxito económico. Pero lo característico del capitalismo, como observa Heilbroner, es que no podría prescindir de estas tendencias.⁸¹

No debe pensarse, sin embargo, que la competitividad exacerbada, la búsqueda frenética del éxito, y el afán de ganancias sean características inherentes a la naturaleza humana. Menos aún, que todas las sociedades hayan valorado estos rasgos en forma positiva. Por el contrario, muchas sociedades humanas han condenado tradicionalmente el afán desmedido de riquezas, o el egocentrismo competitivo.

Más aún, el sistema capitalista, para constituirse como tal, tuvo que invertir la escala de valores por la que, durante miles de años, se rigieron las comunidades tradicionales.

81. Heilbroner, R. *El capitalismo del siglo XXI*. Barcelona, Península, 1996, p. 80.

¿QUÉ HACEMOS CON LA CHATARRA ELECTRÓNICA?¹⁰⁸

Vivimos en una sociedad tecnológica. Desde sus inicios, la humanidad ha generado técnicas que han facilitado su trabajo. Pero es desde la Modernidad, y a partir del desarrollo del capitalismo, que el despliegue de la tecnología ha producido las más grandes transformaciones históricas a un ritmo cada vez más acelerado. La máquina de vapor, la electricidad, el petróleo, fueron las energías que alimentaron un poderoso impulso innovador. A la automatización mecánica pronto se suma la informática. La producción económica, la industria bélica y espacial, la industria del entretenimiento, la comunicación, la medicina moderna, serían impensables sin la tecnología electrónica.

Al mismo tiempo, la competitividad del mercado exige la automatización de la producción y las innovaciones constantes. En efecto, la ventaja competitiva que adquiere la empresa que incorpora innovaciones tecnológicas desaparece cuando tales innovaciones se generalizan, por lo que, para mantener la hegemonía en el mercado, la industria está impulsada a generar innovaciones constantes.

En palabras del filósofo francés Luc Ferry, que fuera Ministro de Educación en el gobierno de Jacques Chirac:

Cada año, cada mes, prácticamente cada día cambian nuestros celulares, nuestras computadoras y nuestros coches. Sus funciones se multiplican, las pantallas se agrandan y se llenan de color, las conexiones a Internet son mejores y más rápidas, los dispositivos de seguridad se vuelven más avanzados. Esta evolución proviene directamente de la lógica de la competencia, y se ha vuelto tan inevitable que no seguirla constituiría un suicidio para cualquier marca. Adaptarse es un iterativo que ninguna de ellas puede ignorar.¹⁰⁹

108. Sobre este tema coordiné un Taller de Capacitación Docente en la Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Tecnología Informática, en el año 2009.

109. Cfr. Ferry, L. *Familia y movimiento*. Buenos Aires, Taurus, 2008, citado por Sinay, S. *Conectados al vacío*. Buenos Aires, Ediciones B, 2008, p. 25.

Es justamente la velocidad de las innovaciones lo que causa la obsolescencia cada vez más temprana de los aparatos. El usuario medio de EE.UU. reemplaza sus equipos cada 18 a 24 meses. El ciclo de vida útil de los productos es cada vez más corto, lo que está promovido también por los productores, que, por ejemplo, al fallar una pieza del aparato, no fabrican el repuesto con la misma forma, por lo que no se puede reemplazar el anterior averiado, y obligan a la compra de un nuevo artefacto. Pero este proceso tiene un costo: el aumento exponencial de aparatos eléctricos y electrónicos fuera de uso. En efecto, los desechos de productos electrónicos y eléctricos componen el grupo de desperdicios de mayor crecimiento en el mundo.

Tomemos el ejemplo de la telefonía móvil. Un estudio del Instituto Worldwatch señala a los teléfonos celulares desechados como el máximo exponente de la llamada “chatarra electrónica”. Sólo en EE.UU. hay más de 500 millones de celulares fuera de uso. En el mundo hay un total de 2.100 millones de celulares, un promedio de uno cada tres personas. Y la venta de teléfonos móviles crece año a año. Sólo en 2005 se vendieron 815 millones, un 20% más que el año anterior.

En Argentina hay 50 millones de celulares (más de un teléfono por argentino mayor de 5 años). En 2006 se vendieron 12 millones de líneas, y un tercio de los aparatos en funcionamiento se recambia por año.

Consideremos otros aparatos eléctricos: en el 2006 se vendieron en Argentina 800.000 heladeras, 900.000 lavarropas, 1.500.000 computadoras. Hace tres años, los bancos renovaron la tecnología de los cajeros automáticos.